

Federico Montero. Decano técnico patólogo (1932-2011)

El pasado viernes 5 de agosto, a sus primeras horas, nos dejó Federico Montero y Hernández, Técnico Patólogo, presente desde la creación de este Instituto y donde nos acompañó durante nuestros primeros cuarenta años. Desde su sitial inamovible en la Sala de Autopsias del Departamento de Patología, desde cuando éramos el Hospital del Niño, vio cómo llegamos, crecimos, envejecimos y renacimos mil veces, y vigiló con generosa aquiescencia, nuestros errores y aciertos.

Fue el más antiguo de los técnicos de autopsia en nuestro hospital y, en el momento de su partida, seguramente uno de los más antiguos del país. Para cuando llegó, en 1971, como Técnico fundador de la Sala de Autopsias del Hospital Infantil de la IMAN, había ya ejercido su oficio y profesión durante casi 15 años en el Instituto Nacional de la Nutrición: generaciones de patólogos, y otros especialistas que como parte de su formación hacían estancias en Patología, nos beneficiamos de su tutela en el arte de la disección anatómica y de su humor socarrón ante la vida y ante todo.

Hace ya algunos años, cuando el Dr. Enrique Wolpert nos visitaba en sus funciones de Subsecretario de Salud y luego Coordinador de Institutos, al llegar a Patología antes de saludarme a mí, su paisano y amigo, iba primeramente a buscar a Don Federico y se saludaban en un abrazo afectuoso. El Dr. Wolpert revivía así sus años de residente en Nutrición.

El Técnico en Autopsias, al igual que el Médico Anatómopatólogo, sienten la necesidad no sólo de dominar su oficio; también tienen que hacerlo comprensible y aceptable al público, ya que éste instintivamente lo asocia a lo obscuro y oculto. Don Federico siempre fue consciente de esto. Siempre pulcro en su presentación, de trato suave con médicos, familiares y compañeros, nunca levantaba la voz, nunca una desmesura. Siempre respetuoso de su sujeto de trabajo, el cuerpo de un niño fallecido. Maestro en el difícil arte de dialogar con los deudos en pleno



Don Federico Montero y Hernández.

duelo. Capaz de hacer una disección extensa y minuciosa conservando su bata y su mesa de trabajo impecables. A él se debe en gran parte el que nuestra Sala de Autopsias sea un lugar que llama y no que rechaza.

Vamos a extrañar a Don Fede. Vamos a extrañarlo en las mañanas frías cuando, una vez dejada la Sala de Autopsias limpia y en orden, salía a tomar el sol y nos veía llegar a nuestra jornada de trabajo, que empezaba con un saludo suyo. Vamos a extrañarlo cuando, enfrentados a una disección que parecía imposible, nos enseñaba por dónde empezar y por dónde seguirle. Vamos a extrañarlo, con su bata azul, como usaban los técnicos hace cuarenta años y que ya muy poca gente sigue usando. Él nunca quiso pasar a la moda de usar la bata blanca. Su bata azul, que siempre parecía recién lavada y planchada.

Vamos a extrañar a Don Fede.

Dr. Eduardo López-Corella.
Departamento de Patología.